

Lección 4: Para el 24 de enero de 2015

SABIDURÍA DIVINA



Sábado 17 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Proverbios 8:1-21; Mateo 16:26; Proverbios 8:22-31; Génesis 1:31; Proverbios 8:32-36; Proverbios 9:1-18.

PARA MEMORIZAR:

“Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras” (Prov. 8:22).

La sabiduría reaparece en este momento en Proverbios (ver Prov. 1:20, 21), y los textos de esta semana dejan en claro que la sabiduría es la verdad, la Verdad según existe en Dios, la fuente y el fundamento de toda verdad.

Este énfasis en el carácter “absoluto” de la verdad contrasta con parte del pensamiento contemporáneo, especialmente en Occidente, para el cual la verdad se considera como relativa, circunstancial, cultural, y que varía de una persona a otra.

Sin embargo, este concepto no es bíblico. Mi verdad debe ser la misma que la tuya, sencillamente porque la “verdad” es universal. No pertenece a nadie en particular, sino a toda la humanidad, ya sea que la humanidad lo reconozca o no.

Es interesante que la famosa pregunta que hizo Pilato a Jesús: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38) surgió en respuesta a la afirmación de Jesús: “Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (vers. 37). La verdad, la verdad absoluta, existe y aun nos habla a nosotros; lo que importa es si nosotros escuchamos y obedecemos lo que nos está diciendo.

LA SABIDURÍA CLAMA

Lee Proverbios 8:1 al 21. Según estos versículos, ¿cuál es el valor de la sabiduría?

La sabiduría es tan importante que debe alcanzar a todos. Dios creó toda vida humana, y Cristo murió por cada uno de nosotros. Así, la sabiduría, y el conocimiento de Dios y de la salvación que él ofrece, es para todo ser humano.

Considera las palabras usadas para describir la presencia clamorosa de la sabiduría: “clama”; “da su voz”; “clamo”; voz”; “hablaré”; “abriré mis labios”; “boca”; “mis labios”; “palabras”. No importa la manera en que comprendamos estas metáforas, es claro que la sabiduría ha de ser comunicada; ha de ser escuchada por todos los que la oigan. Después de todo, como vimos la semana pasada, lo que señala la sabiduría es cuestión de vida o muerte.

Ocho veces la sabiduría habla acerca de la veracidad de sus palabras. Es interesante que la descripción de la sabiduría, aquí, es paralela a la descripción de Dios en Deuteronomio 32:4. Por supuesto, este paralelo no debe sorprendernos pues Dios, como Creador de todas las cosas (ver Juan 1:1-3), es el fundamento de toda verdad.

Lee Proverbios 8:10, 11. ¿Qué dicen estos versículos acerca de la sabiduría?

Muchas personas han vivido, y todavía viven, en ignorancia, en necesidad y en oscuridad. Muchos viven sin ninguna esperanza o con esperanzas falsas. Lo que hace que este triste estado de cosas sea aún más triste es que la sabiduría y la verdad son maravillosas, y llenas de esperanza y de promesas de una vida mejor ahora, por la seguridad de la vida eterna en el cielo nuevo y la Tierra Nueva; y todo, gracias al sacrificio de Jesús. Toda la riqueza del mundo no significa nada (ver Ecl. 2:11-13), en contraste con el conocimiento de Dios.

Lee Mateo 16:26 y pregúntate cuán bien refleja tu vida la gran verdad de estos versículos.

LA SABIDURÍA Y LA CREACIÓN

Lee Proverbios 8:22 al 31. ¿De qué modo la sabiduría se relaciona con la creación?

En estos textos, la sabiduría se relaciona misteriosamente con Dios como Creador. Este poema comparte muchas palabras con el informe de la creación de Génesis 1 y 2, y aun refleja su estructura literaria, organizada alrededor de los tres elementos básicos: el cielo, el agua y la tierra. La intención de este paralelo es enfatizar la principal credencial de la sabiduría: si Dios mismo usó la sabiduría para crear, si la sabiduría es la herramienta más antigua, aun más antigua que el mismo universo, y por ello fundamental para su existencia, nosotros tendríamos que usar mucho más la sabiduría en todo lo que hacemos en la vida.

Aquí se hace un fuerte énfasis en el origen divino de la “sabiduría”. La primera palabra del poema es *Yahweh*, quien “poseía” (segunda palabra) la sabiduría. El término hebreo *qanáh*, traducido como “poseía” en la versión RVR, tiene la connotación de “engendrar”, en vez de “crear” (ver Deut. 32:6; Gén. 4:1). El siguiente término es la palabra técnica que, en el Génesis, se asocia con la creación: *reshit* (“principio”), y se encuentra en Génesis 1:1: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.

No obstante, la palabra “principio” en Proverbios 8:22 se emplea en forma un tanto diferente que en Génesis 1. Aquí, la palabra se relaciona con la creación, mientras que en Proverbios 8:22 se relaciona con Dios, con sus caminos (*dérek*), es decir, su naturaleza. De este modo, la sabiduría es parte de la naturaleza misma de Dios.

Por lo tanto, la sabiduría se encuentra en el tiempo incluso antes de la creación del universo. La existencia de la sabiduría, en ese momento en que solo Dios estaba presente, marca la antigüedad de la sabiduría como “desde la eternidad”.

Así, la sabiduría no se origina *en nosotros* sino, más bien, *se nos* revela; es algo que aprendemos, algo que se nos enseña, no la generamos nosotros. Ciertamente, caminar con nuestra propia luz es caminar en oscuridad. Se nos dice que Jesús es la “luz verdadera, que alumbr a todo hombre” (Juan 1:9). Cada hombre también la necesita.

REGOCIJO EN LA CREACIÓN

En Génesis 1 vemos que cada paso de la creación concluye con el mismo estribillo: “Y vio Dios que era bueno” (Gén. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31). El último paso (vers. 31) va más allá todavía: “Era bueno en gran manera”. La palabra hebrea para “bueno” contiene la idea de regocijo y, además, implica una relación. Al final de la semana de la creación, Dios se detiene para gozar plenamente de su creación (Gén. 2:1-3). Y Dios bendice ese momento de pausa: el sábado. Del mismo modo, nuestro poema concluye indicando que la sabiduría se goza en la creación.

Lee Proverbios 8:30 y 31. ¿Por qué se regocijaba la sabiduría?

El regocijo de la sabiduría refleja la alegría de Dios en la creación. Este gozo no solo ocurre “diariamente” en cada etapa de la creación, sino también corona la obra creadora, cuando la creación –de la vida sobre la Tierra– se completó.

En Proverbios 8, encontramos la razón para el gozo de la sabiduría: “Mis delicias son con los hijos de los hombres” (vers. 31). El sábado, al final de la semana de la creación, Dios estableció una relación con los seres humanos. La aplicación inmediata de esta pausa y alegría divinas, después de la obra de la semana, tiene implicaciones para la experiencia humana del sábado: “Siguiendo el modelo del Creador, él también puede mirar atrás a su obra terminada, con gozo, placer y satisfacción. De este modo, el hombre puede alegrarse no solo en la creación de Dios, sino también en su gobierno responsable de la creación, no en su explotación” (G. F. Hasel, en K. A. Strand, *The Sabbath in Scripture and History*, p. 23).

Lee Colosenses 1:15 al 17 y 2:3, Apocalipsis 3:14, y Juan 1:1 al 14. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de la función de Jesús en la creación misma? ¿Por qué esa actividad como Creador es tan importante para comprender su función como nuestro Redentor?

LA APELACIÓN DE LA SABIDURÍA

Los últimos versículos de este capítulo vuelven a lo personal, a la aplicación práctica de lo que significa tener sabiduría. El conocimiento intelectual acerca de la preexistencia de la sabiduría y de su presencia en la creación es, ciertamente, profundo. Pero en la Biblia, la verdad siempre debe bajar, en cierto momento, al nivel humano y a la manera en que respondemos a lo que se nos ha dado en Jesús.

Lee Proverbios 8:32 al 36. ¿Qué mensaje de vida o muerte se da aquí?

El término hebreo traducido como “bienaventurado” significa “feliz” o “dichoso” (NVI). En este pasaje, la palabra “bienaventurado” está vinculada a dos sentencias. La primera describe una acción: “Bienaventurados [son] los que guardan mis caminos” (vers. 32). El mismo lenguaje se usa en Salmo 119:1 y 2, con respecto a la Ley: “Bienaventurados los perfectos [...] que andan en la ley de Jehová. Bienaventurados los que guardan sus testimonios”.

La segunda sentencia describe una actitud: “Bienaventurado el hombre que me escucha” (vers. 34). En ambos casos, el requisito implica un esfuerzo continuo. No es suficiente con haber descubierto el camino correcto, tenemos que “guardarlo”. No es suficiente oír la palabra de Dios, tenemos que velar “cada día” y seguir lo que sabemos. Como dijo Jesús: “Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” (Luc. 11:28).

“¿Es codiciable la felicidad que se encuentra en la senda de la desobediencia y la transgresión de la ley física y moral? La vida de Cristo señala la verdadera fuente de dicha e indica cómo llegar a ella [...] Para ser felices de verdad, deben tratar gozosamente de estar siempre en el puesto del deber, cumpliendo la obra que les corresponde con fidelidad, y adaptando su corazón y vida al Modelo perfecto” (*MeM* 167).

La felicidad puede ser algo elusivo; cuanto más la buscamos, más difícil parece ser el alcanzarla. ¿Por qué la fidelidad a Dios, en vez de la búsqueda de la felicidad, debe ser nuestra primera prioridad? Además, ¿qué es más probable que nos produzca felicidad (y por qué): buscar la felicidad o buscar primero el Reino de Dios?

UNO U OTRO

Después de la apelación que hace la sabiduría, el autor inspirado de Proverbios 9 anima a sus oyentes a hacer la elección entre dos estilos de vida: la sabiduría o la insensatez. Los primeros seis versículos, y los últimos seis (Prov. 9:1-6, 13-18) son simétricos, y destacan el contraste entre ambos estilos.

Compara Proverbios 9:1 al 6 con Proverbios 9:13 al 18. ¿Qué diferencias hay entre la sabiduría y la insensatez?

1. La sabiduría es eficiente y está involucrada en la creación. Se usan siete verbos para describir sus acciones allí (vers. 1-3). Los siete pilares que ha labrado (vers. 1) aluden a los siete días de la creación. La insensatez, en contraste, está sentada sin hacer nada, pretendiendo ser alguien cuando en realidad “es simple e ignorante” (vers. 13).

2. Aunque la sabiduría y la insensatez llaman a los mismos oyentes (nota que los versículos 4 y 16 son idénticos), lo que proveen es fundamentalmente diferente. La sabiduría invita a sus huéspedes a comer pan y a beber la bebida que ella ha preparado (vers. 5). La insensatez ofrece nada de comer o de beber; sencillamente, se jacta acerca de provisiones robadas (vers. 17).

3. La sabiduría nos llama a abandonar la insensatez y, por lo tanto, a vivir. La insensatez es más tolerante: no exige que abandonemos nada, pero el resultado es la muerte. Los que siguen la sabiduría avanzarán, irán “por el camino de la inteligencia” (vers. 6). Quienes siguen la insensatez quedarán estáticos, y “no saben” (vers. 18).

Lee Proverbios 9:7 al 9. ¿De qué modo responden el hombre sabio y el impío a la instrucción de la sabiduría? ¿Qué hace que el sabio sea más sabio que el impío?

La clave de la sabiduría es la humildad. El sabio es el hombre a quien se le puede enseñar, y que responde a la instrucción con una mente abierta. La sabiduría solo llega a quien, como un niño, siente que necesita crecer. Por esto, de la manera más explícita, Jesús enseñó que “si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mat. 18:3).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “El soberano del universo no estaba solo en su obra benéfica. Tuvo un compañero, un colaborador que podía apreciar sus designios, y que podía compartir su regocijo al brindar felicidad a los seres creados. ‘En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios’ (Juan 1:1, 2). Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. [...] Y el Hijo de Dios, hablando de sí mismo, declara: ‘Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternalmente tuve el principado [...] Cuando establecía los fundamentos de la tierra; y fui su delicia todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo’ (Prov. 8:22-30)” (PP 11, 12).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué la creencia en el informe de la creación registrado en el Génesis es el fundamento de la sabiduría bíblica? ¿Por qué la idea del Evolucionismo es contraria a la Biblia en todos sus aspectos?

2. Medita en la idea de que la sabiduría verdadera es algo que no podemos generar por nosotros mismos, sino que tiene que sernos revelado. ¿Cuáles son algunos ejemplos de verdades importantes que nunca conoceríamos si no fueran reveladas por la inspiración divina? Por ejemplo, ¿de qué modo sabríamos sobre la muerte de Cristo en la cruz y lo que esta nos ofrece, si no nos fuera revelada? ¿Qué diríamos acerca del sábado o de la Segunda Venida?

3. ¿De qué forma la obra de Dios revelada en Génesis 1 testimonia del hecho de que el bien no se puede mezclar con el mal? ¿Qué repercusiones tiene tu respuesta en el concepto de que uno podría, por ejemplo, incorporar una cosmovisión evolucionista en la historia de la creación de Génesis?

4. ¿De qué manera el gozo de Dios en la creación nos ayuda a comprender cómo podemos tener una experiencia sabática más profunda y rica?